

# HERALDO DE ZAMORA

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

Lunes, 8 de mayo de 1905.

Se publica todos los días, excepto los festivos.

Redacción y Administración, Santa Clara, 55.

Siglo II.—Año XI.—N.º 2.443.

## EL CENTENARIO DEL "QUIJOTE,"

### HONOR A CERVANTES

Dispuesta la Patria á conmemorar la fecha gloriosa en que apareció el *Quijote*, es para nosotros cuestión de honor el rendir tributo de admiración á Cervantes, cuyos destellos luminosos del genio irradian con el transcurso de los siglos más y más á medida que las generaciones se suceden.

Nuestro homenaje á Cervantes es modestísimo y humilde, sin alardes de ningún género, pero sobrado del entusiasmo que nos inspira la grandeza y excel-situd de pensamientos que se destacan cual gigantescas figuras en las páginas inmortales del libro imperecedero.

Es la obra de Cervantes maravilla literaria y artística que admiran con deleite propios y extraños, por la espontaneidad y donosura con que se hallan dibujadas en el libro las figuras de don Quijote y Sancho Panza, símbolos perennes que alcanzan realidad en todos los tiempos y en todas las sociedades, poniendo de relieve la perpetua lucha que tiene consigo misma la humanidad al perseguir su perfección; pues, como dice el propio Cervantes, «las locuras del amo sin las necesidades del criado no valieran un ardite»; y en verdad, que no podemos imaginarnos la figura espiritual y sublime del *Quijote*, sin que al instante acuda á completarla en nuestra mente la ridícula y soez de Sancho Panza, con su codicia y glotonería incorregibles.

Es muy cierto que los azares y desdichas de Cervantes parecen estar forjados para dar vida á el *Quijote*, pues en las páginas del libro revive el alma de su tiempo, siendo un encanto simpar de la literatura patria; y con razón podemos y debemos los españoles sentirnos orgullosos de poseer una novela en la que con sorprendente realidad aparecen dos tipos que sin existencia real retratan seres que abundan en la humanidad, compuesta de Quijotes y Sanchos en todos los tiempos.

Así, como dice Quiñones en su estudio topológico, el *Quijote* es motivo de regocijo para la inocente juventud de todas las razas; materia de pensamiento para todos los intelectuales del mundo, y bálsamo consolador para todos los genios altruistas que sufren y padecen por la realización del bien, con el amor á la humana especie, viene á ser el Código más bello de la doctrina más humana, que levanta y purifica de las impurezas carnales, en esta vida misérrima, fascinando y convidando con la dulcísima sugestión de su belleza, á la lucha por el ideal redentor, encarnado en D. Quijote y humanizado en Sancho Panza, para ponerlo al alcance de todas las clases sociales y de todos los seres más ó menos ilustrados, desde los que juzgan á los demás, hasta los que gobiernan los otros, y no saben gobernarse á sí mismos.

La verdad es que Cervantes profetizó la vida del *Quijote*, no en su triste figura de caballero

andante, sino en su *transfiguración* á través de los siglos.

Tal es el libro cuyo tercer centenario conmemora hoy España, y en cuyo homenaje tomamos parte nosotros, dedicando al autor del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, este número del *HERALDO DE ZAMORA* como ofrenda de nuestra admiración y patriotismo, á la vez que hacemos votos porque sirvan de estímulo los actuales festejos que realiza la Patria en honor del *Quijote*, para que dentro de once años celebremos de la manera más digna posible el centenario del Príncipe de los ingenios.

E. C.

los reyes de Castilla por medio de doña Juana Enriquez de Córdoba y Ayala, segunda esposa de don Juan II.

La escasez de recursos de los padres de Cervantes, hubiera sido un obstáculo insuperable para que el autor del *Quijote* pudiera recibir la educación que á su rango correspondía, si Alcalá de Henares con su Universidad, en aquella época centro del saber y de las ciencias, no facilitase á Miguel los medios de cultivar su fecunda inteligencia.

Noticias poco concretas se tienen de sus primeros años. Instruido en Humanidades, pasó á Madrid, y allí fué uno de los más aprovechados discípulos del maestro Juan López de Hoyos, como lo probó con la elegía y soneto que escribió, para el álbum que el mismo Hoyos coleccionara por encargo de Felipe, para perpetuar la memoria de las solemnes exequias celebradas por la reina Isabel de Valois, muerta en 24 de octubre de 1568.

El joven é ilustrado cardenal don Julio Aquaviva, que vino á España á desempeñar una misión, se lo llevó á Roma, en clase de camarero, pero con acceso al aréopago de literatos que se reunían en su palacio.

Allí estuvo Cervantes dos años, que le fueron de mucho provecho.

En 1570 sentó plaza de soldado en los tercios españoles, ávido de la gloria que el ejército español conquistara, aquende y allende los mares. Bien pronto tuvo ocasión de probar su valor, encontrándose en la célebre batalla de Lepanto, en la que las armas de Pío V y la Señora de Venecia, unidas á la más importante de España, derrotaron completamente á la del turco de Selim II. Cervantes luchó con denuedo, á pesar de unas fiebres que le consumían, y perdió la mano izquierda, por cuyo glorioso hecho se le llama el *Manco de Lepanto*.

También tomó parte después, en las acciones de Navarino, Túnez y La Goleta, pasando luego á Nápoles.

No encontrando ya en la vida de soldado el galardón á que se creía digno, determinó regresar á España, provisto de cartas de recomendación para el Rey y algunos ministros.

Pero también la suerte le fué adversa, y sus lisonjeras esperanzas se desvanecieron en un momento.

La galera *Sol*, en la que venía, fué apresada el 26 de septiembre de 1575 por el corsario Dalí Mamú, y Cervantes fué llevado cautivo á Argel. Cinco años duró tan odiosa esclavitud, durante la que reveló su iniciativa, valor é ingenio, hasta que su familia y los Padres Trinitarios lo redimieron por quinientos escudos de oro, que, después de mucho trabajo, lograron reunir.

Aún sirvió Cervantes en las campañas de Portugal é islas Terceiras, al mando de don Alvaro de Bazán, retirándose definitivamente de la milicia, para dedicarse al cultivo de las Musas, en el que había de encontrar más gloria y provecho.

Bien pronto publicó *La Galatea*, novela pastoril, género de poesía entonces muy en boga. Aunque *La Galatea* estaba escrita en buen lenguaje, estilo castizo y con invención galana, no agradó al público, cansado ya de los convencionalismos artificiosos que supone dicho género.



## NOTAS BIOGRÁFICAS

El príncipe de los ingenios españoles, Miguel de Cervantes Saavedra, nació en Alcalá de Henares en los primeros días del mes de octubre del año 1547, apareciendo inscripta su partida de bautismo en los libros parroquiales de la Iglesia de Santa María la Mayor, con fecha 9 de dicho mes.

Era hijo de nobilísima familia, la de los Cervantes, que desde el reinado de Fernando III aparece en la historia, primero en Galicia y después en Castilla como gentes de preclara estirpe.

Llamábase su padre Rodrigo, su madre doña Leonor de Cortinas, natural de Barajas; su abuelo don Juan de Cervantes, corregidor de Osuna, descendiente del gran Alfonso Nuño, alcaide de Toledo, cuya rama vino á entroncarse con la de

Por otro camino creyó encontrar Cervantes lo que entonces, como ahora, se llamaba la *pieza filosofal*. Entusiasmado con los triunfos de Torres Navarro, Cristóbal de Castillejo y Lope de Rueda, en el género cómico, entonces incipiente, se dedicó á escribir, también, comedias, y tampoco fueron del agrado del público. Por segunda vez erró Cervantes su vocación literaria.

Luchando con la dura necesidad, pidió y obtuvo el cargo de factor de provisiones para la Armada, que desempeñó cuatro años, viviendo en la opulenta Sevilla.

Regresó á Madrid en 1492; volvió á pedir un cargo para Indias, *remedio á que se acogían otros muchos perdidos en Sevilla*, como él mismo dice, y tampoco fué complacido.

De este medio tan indirecto se servía la Providencia para retenerle en España, á fin de que fuera el regocijo de las Musas y el encanto y alegría de sus contemporáneos.

Obtuvo otro cargo de igual naturaleza que el anterior, y le ocasionó disgustos y sinsabores, hasta el punto de ser encerrado en una cárcel.

Todo el temple de ánimo de Cervantes se necesitaba para no desmayar en aquella época de su vida, en la que echaba de menos la mazmorra de Argel. Pero de todo salió triunfante. Sentía como un alegre presentimiento de que iba á contribuir al desarrollo de la cultura patria y al engrandecimiento del honor nacional.

Y en efecto; en 1605, á primeros de mayo, publicó la primera parte de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, esfuerzo del humano ingenio, libro asombroso, que ha sido durante los tres siglos que lleva de existencia la admiración del mundo, la alegría de los tristes, el recreo de los desocupados y el deleite de los literatos.

Por otra parte, acertó Cervantes con su empeño: después de escrito el *Quijote* no se volvió á imprimir en España ni un solo libro de Caballería.

El público hastiado de las novelas caballerescas, ansiaba protestar contra aquel género pasado de moda, como el pastoril y menos poético; Cervantes encarnó esa idea, y hé aquí la razón de haberse hecho el primer año cuatro ediciones; dos en Madrid, ambas impresas por Juan de la Cuesta; una en Valladolid, por Pedro Patricio Mey, y otra en Lisboa, por el tipógrafo Jorge Rodríguez, cuyas ediciones fueron arrebatadas de manos de los libreros, saboreando su lectura los eruditos y campesinos, y los cortesanos y menestrales.

No obstante el maravilloso éxito y el entusiasmo que despertó en el público el *Quijote*, algunos escritores contemporáneos de Cervantes, y entre ellos Góngora el culterano, Lope de Vega, y Suárez de Figueroa, que ocultaba su nombre con el pseudónimo de Alonso Fernández de Avellaneda, tuvieron valor para censurar la obra, sin duda creyendo que las críticas literarias que incidentalmente y de paso encerraba les alcanzaban.

Después de la primera parte de *El Quijote*, publicó sus *Novelas ejemplares*, llamadas así para distinguirlas de las que tomaban por modelo las de Boccaccio, tan libres y deshonestas, que merecieron las censuras de la Iglesia.

En las *Novelas* probó una vez más Cervantes su originalidad, su inventiva, su *vis cómica*.

Por el año 1614, y cerca ya de los 70 de edad, escribió Cervantes el *Viaje al Parnaso*, como remembranza de la afición á versificar que había tenido en sus primeros años. En esta obra elogió á los poetas españoles, que consideraba como buenos; censuró á los que, creta, corrumpían el gusto, y se daba él á conocer como militar y poeta. Concluyó este poema con la *Adjunta*, en prosa, en que *hace el género*, como diríamos hoy, de sus ocho comedias, que ni aun así logró verlas aplaudidas.

Titulábanse estas *El gallardo español, La casa de los celos, Los baños de Argel, El rufián dichoso, La gran sultana, El laberinto de amor, Pedro de Urdemalas* y otros tantos entremeses que son *El juez de los divorcios, El rufián viudo, La elección de los alcaldes de Daganzo, La guardia cuidadosa, El vizcaino fingido, El retablo de las maravillas, La cueva de Salamanca* y *El viejo celoso*.

Mientras Cervantes preparaba la segunda parte de *Don Quijote*, como así lo había anunciado, dos años antes, en el prólogo de sus *Novelas*, apareció una apócrifa, que le sorprendió muy desagradablemente. Al contestar á los ataques injustos que el anónimo autor le dirigió, es cuando probó la magnanidad de su corazón y la grandeza de su alma.

Y como presintiera Cervantes el fin de sus

días, se apresuró á publicar (1615), la segunda parte de su *Quijote*, que no desmerece de la primera; terminó los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*, que ya no pudo publicar, haciéndolo poco después su viuda.

Enfermo hacía tiempo, de hidropesía, y no pudiendo ya salir de casa, hizo profesión de la Orden Tercera de San Francisco, y se preparó como buen cristiano, á recibir la muerte, tranquilo en su conciencia, y confiado en la misericordia divina. Esto era el día 2 de abril de 1616.

El 18 administráronle la Extrema Unción, y al siguiente escribió la carta *puesto ya el pie en el estribo* al Conde de Lemos, dedicándole los *Trabajos de Persiles y Sigismunda*. Es un modelo de ternura, amistad y reconocimiento, que el ilustre Mecenas debió recordar todos los días de su vida.

Cuatro días después, ó sea el 23 de abril de 1616, hizo testamento, encargando la celebración de sufragios, y su enterramiento en la iglesia de las Monjas Trinitarias, donde había profesado su única hija, muriendo en la paz del Señor.

Tal fué, á grandes rasgos, la vida de ese ingenio peregrino, el alcance de cuyas obras todavía no comprendemos. Desprendido y generoso, modesto y bien intencionado, tuvo la intuición bastante para adelantarse á su siglo, anunciando la aurora de una civilización que llegó mucho después.

Por eso sus contemporáneos no le hicieron justicia, y le consideraron como á uno de tantos literatos que toman su profesión como granjería, sin otra finalidad.

Han transcurrido tres siglos y hoy la Patria solemniza su primera gloria literaria; España paga á Cervantes la deuda que con él tenía contraída desde la aparición en la república de las letras de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

¡Honor y gloria al príncipe de los ingenios españoles!!

## QUIJOTES

Con extraña habilidad,  
un soldado, poco á poco,  
queriendo pintar un loco,  
retrató la realidad.

LEOPOLDO CANO.

Tan realidad, que, á mi ver,  
desde el más sabio al más zote,  
cada cual es un Quijote  
sin llegarlo á comprender.

Yo conozco á un desdichado  
que es un pedazo de atún,  
y se figura que es un  
personajillo ilustrado,  
sólo porque usa gabán,  
sombbrero de copa y guantes,  
y, hablando, dice *endenantes*,  
*melecotón* y *reflán*.

Trato mucho á un mercader  
que se ha metido á poeta  
y que no hace una cuarteta,  
porque no la sabe hacer;  
que habla mal de Echegaray  
con excesivo descoco,  
y ha olvidado ¡el pobre loco!  
hasta el precio del cambray.

Visito yo á una señora,  
cual la *Maritornes*, fea,  
que vive en cercana aldea;  
y cuando viene á Zamora,  
en su quijotesco afán  
de presentarse muy maja,  
lleva sombrero de paja  
con abrigo de astrakán.

¿Qué varón, aun siendo experto,  
ó muy prudente, ó muy sabio,  
por desfacer un agravio  
ó enderezar un entuerto,  
no habrá sufrido reveses  
en premio á su cortesía,  
ni se habrá visto algún día  
apalado por yangüeses?

Si huyendo de lo ideal  
los muy sabios y los zotes  
no dejan de ser Quijotes,  
el mundo marchará mal;  
pues nunca habrá bienandanza  
mientras que, de todos modos,  
no lleguemos á ser todos  
lo mismo que *Sancho Panza*.

Por eso, ¡y es la verdad!  
un soldado, poco á poco,  
queriendo pintar un loco  
retrató la realidad.

JOAQUÍN DEL BARCO.

Zamora y mayo de 1905.

## PUESTA DE SOL

Agonizará el día dedicado á celebrar el Quijote.  
A un lado tendremos la villa de Madrid, medio  
fundida en un cielo plomizo, sucio, salpicado de pun-  
tos brillantes que oscilan....

Al otro lado, lejos, el sol que parpadea hundién-  
dose detrás de unos pinos carminosos, que como cre-  
stería calada coronan la línea de horizonte del Pardo  
hasta perderse hallá lejos en las estribaciones grises  
del Guadarrama.

El cielo de un rojo caliente.

El paisaje, leñoso salvaje, velado por una ento-  
nación violácea oscura.

Más cerca, de trecho en trecho, las veladuras gri-  
ses del encinar y de los tomillos.

Y en medio la carretera de polvo, cuajada de si-  
luetas que retozan.

Silencio en el paisaje leñoso.

Y del Madrid que se funde en el cielo plomizo  
surge el murmullo de la plebe que, entregada á la  
orgia y á la libación dominguera, celebra la fiesta cer-  
vantina....

El paisaje, silencioso.

En la ciudad, bullicio.

\* \*

Y mientras tanto pensaré que más allá de aque-  
llos pinos carminosos tras de los que el sol se hunde,  
estarán mis aldeas silenciosas, y sus paisajes alegres  
con la canción de sus gañanes y con el rítmico que-  
jido de la gaita pastoril, que rozarán, al perderse en  
los quijos, los encinares grises, jugueteando en la brisa,  
cuando se ponga el sol, como cantinela cervantina.

JOSÉ ALVAREZ LOZANO.

Madrid, mayo 6—1905.

## UN ROMANCE

Como prueba de la donosura y gracia de la versificación de Cervantes en las composiciones ligeras, insertamos á continuación un romance en el que se da cuenta de las desventuras de las mozas de servir.

«Tristes de las mozas  
á quien trujo el cielo  
por casas ajenas  
á servir á dueños;  
que entre mil, no salen  
cuatro apenas buenos;  
que los más son torpes  
y de antojos feos.  
Pues ¿qué, si la triste  
acierta á dar celos  
al ama, que piensa  
que le hace tuerto?  
Ajenas ofensas  
pagan sus cabellos,  
oyen sus oídos  
siempre vituperios,  
parece la casa  
un confuso infierno;  
que los celos siempre  
fueron voeingleros.  
La tierna fregona  
con silencio y miedo  
pasa sus desdichas,  
malogra requiebros,  
porque jamás llega  
á felice puerto  
su cargada nave  
de malos empleos;  
pero, ya que falte  
este detrimento,

sobran los del alma,  
que no tienen cuento.  
«Ven acá, suciosa;  
¿dónde está el pañuelo?  
La escoba te hurtaron  
y un plato pequeño.  
Buen salario ganas,  
dél pagarme pienso,  
porque despabilas  
los ojos y el seso.  
Vas, y nunca vuelves,  
y tienes bureo  
con Sancho en la calle,  
con Mingo y con Pedro.  
Eres, en fin, pu,  
el ta diré quedo,  
porque de cristiana  
sabes que me precio.»  
Otra vez repito  
con cansado aliento,  
con lágrimas tristes  
y suspiros tiernos:  
Triste de la moza  
á quien trujo el cielo  
por casas ajenas  
á servir á dueños;  
que entre mil, no salen  
cuatro apenas buenos;  
que los más son torpes  
y de antojos feos.»

## PENSAMIENTOS

Á CERVANTES

MAS VALE TARDE QUE NUNCA

La pérdida asechanza de los hombres de tu tiempo queda vencida después de trescientos años de lucha.

No es sólo tu patria la que vuelve de su olvido y te glorifica; es el mundo entero el que proclama y festeja la celebridad de tu inmortal manchego, «honor y delicia del género humano», como con razón le llamara el inglés Bowle.

\* \*

*El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* es, sin duda alguna, la obra maestra de las letras españolas; no precisamente por ser España el pueblo que la inspiró á Cervantes, dándole su forma; sino por lo que el libro encierra de humano que es su esencia.

Un admirador de Cervantes.

## “EL QUIJOTE, CERVANTES Y ZAMORA

Gran actividad hubo en Zamora el año de 1601; habíase recibido noticia de que su majestad católica don Felipe III se proponía hacerla una visita, y el regimiento, para recibir dignamente al Monarca, trabajaba sin descanso.

Las estatuas de Arias Gonzalo y de sus hijos, que gallardamente se erguían en la puerta del Mercadillo, fueron restauradas y embellecidas; en la misma puerta se puso una estatua de doña Urraca; se restauraron también las fachadas de muchos edificios; arregláronse varias calles y después de todo esto, para ver á su Monarca en las tortuosas calles de la vieja Zamora, los zamoranos tuvieron que esperar al año siguiente, porque el embarazo de la Reina retrasó aquel viaje.

Grandes fueron las fiestas preparadas y solemne resultó el recibimiento que Zamora hizo á sus reyes.

Atraídos por los festejos y aprovechando tan favorable ocasión, mucha gente acudió entonces á Zamora, no sólo de la provincia, sino también de lejanas poblaciones.

La comitiva de los Monarcas también era muy numerosa y distinguida; lo más florido de la Corte fué con don Felipe.

Entre la comitiva, y contrastando su humildad con la arrogancia y empaque de los otros cortesanos, estaba un hombre que siglos después es recordado con veneración: Miguel de Cervantes acudía á nuestra población, dos años antes de dar á la estampa la primera parte de su obra inmortal.

Cuadraba bien el ambiente de la todavía medioeval Zamora, á las aficiones de Cervantes, y seguramente, si las circunstancias hubieran sido favorables, el ya entonces *Manco de Lepanto* hubiera perpetuado el nombre y las costumbres de esta población en alguna de sus novelas inmortales.

Cuando Cervantes sufría las penalidades de una dura cautividad en Argel, halló los consuelos de una amistad leal y sincera, no exenta de admiración, en el pecho de un zamorano, como él cautivo: don Francisco de Valencia, conde de este título.

Pasaron los años, terminó el suplicio de las prisiones argelinas, y aquel leal y sincero amigo quiso, como antes sus penas, compartir con Cervantes sus alegrías y le invitó á que fuese á Zamora, aprovechando la ocasión de la visita del Rey.

Poco debió durar la estancia de Cervantes en la vieja ciudad de doña Urraca, pero no tan poco que no le permitiera estudiar algunas de sus costumbres y sus peculiares locuciones de un *castellanismo* marcado; estudio que se deduce de la lectura de sus obras y muy particularmente de la del *Quijote*.

En algunas regiones zamoranas se habla todavía el mismo lenguaje que da ese carácter

pintoresco á nuestro monumento literario, en el que también se ven reflejadas algunas costumbres zamoranas. El *Quijote* tiene algo del ambiente zamorano. Así lo ha comprendido un artista, que, en una moderna edición del *Quijote*, ha puesto la fachada del hermoso palacio de los Momos sirviendo de fondo á una lámina representativa de la escena en que Altisidora festeja al ingenioso hidalgo.

En diversos puntos de las obras cervantinas se hace referencia á cosas de la tierra zamorana, y limitándonos á los que de pasada recordamos, pertenecientes exclusivamente al *Quijote*, mencionaremos la alusión que hace al reto de Ordóñez de Lara á los zamoranos, cuando dice don Quijote á los rebuznadores, en la aventura que tan desdichadamente concluyó un rebuzno de Sancho: «... porque ningún particular puede afrontar á un pueblo entero, sino es retándole de traidor por junto, porque no sabe en particular quien cometió la traición porque le reta. Ejemplo desto tenemos en don

y licencia para esta tercera salida, hallé otra de la que buscaba, halléla encantada y convertida de princesa en labradora, de hermosa en fea, de ángel en diablo, de olorosa en pestífera, de bien hablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas, y finalmente, de Dulcinea del Toboso en una villana sayaguesa.»

Esta vez siguió Cervantes el tradicional y no muy acertado concepto que de Sayago y de sus habitantes se tenía en todas partes por entonces.

Zamora, tres siglos después de dada á la luz pública la obra que es orgullo de una raza y glorificación de un pueblo, se asocia, en la modesta medida de sus fuerzas, al homenaje que el mundo entero hace á su autor, y por ello merece plácemes muy sinceros.

EL BACHILLER ANGELUS.

Madrid—1905.



### La leyenda de Cervantes

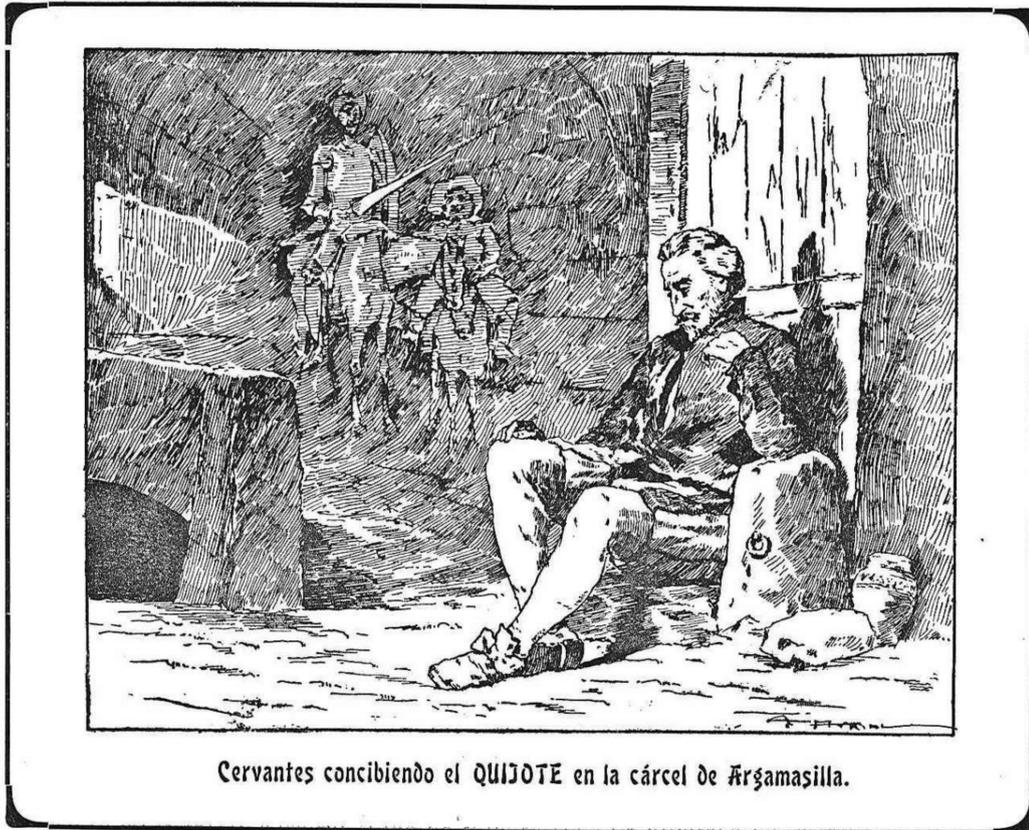
EN ESQUIVIAS (1)

El primero á quien interroguéis en Esquivias os contará, como se cuenta una tradición de familia, las andanzas de Cervantes, sus contrariados amores, sus felices nupcias. Sabréis cómo el soldado manco, el redimido de Argel, llegó un día á aquel pueblo, y sin que le adornasen las gracias de la mocedad ni los prestigios de la riqueza, con su mano rota y sus corvas espaldas, rindió el corazón de la joven y noble dama doña Catalina de Palacios, que sin duda se prendó de él como Desdémona de Otelo, al oírle narrar sus trabajos, sus viajes y sus batallas. Bien narraría Cer-

vantes, pues bien le quiso la doncella; tan bien como la veneciana al moro. Añadirán que un don Gabriel ó don Alonso de Quijada, tío ó primo de *Galatea*, pretendiente á su mano, y muypreciado de linaje, quiso desbaratar la unión y poner insidias á Cervantes, echándole de Esquivias; y que un buen clérigo, también pariente de doña Catalina, no paró hasta que bendijo los desposorios y ofreció en su propia casa asilo á la pareja, donde disfrutase la noche de bodas. Y os jurarán que Cervantes, por única venganza, retrató al hidalgo Quijada de Esquivias en los rasgos cómicos de *Don Quijote*, y describió á lo vivo su morada y sus costumbres, que no hiciera más un novelista contemporáneo de la escuela del *documento*.

Para corroborar la relación, os enseñarán la casa del cura, intacta, en perfecto estado de conservación, llamada *de los Duendes*, porque todavía hay un espíritu travieso y maligno que rompe á deshora las ramas de los árboles de su jardín y azota los vidrios y las tejas; veréis la alcoba nupcial, y el mirador donde Cervantes escribía sus entremeses, donde quizás escribió el *Quijote*.... Tampoco dejaréis de

(1) Del libro *Por la Europa católica*.



Cervantes concibiendo el QUIJOTE en la cárcel de Argamasilla.

Diego Ordóñez de Lara, que retó á todo el pueblo zamorano porque ignoraba que sólo Vellido Dolfos había cometido la traición de matar á su rey, y así retó á todos, y á todos tocaba la venganza y la respuesta; aunque bien es verdad que el señor don Diego anduvo algo demasiado, y aun se pasó muy adelante en los límites del reto, porque no tenía para qué retar á los muertos, á las aguas, ni á los panes, ni á los que estaban por nacer, ni á las otras menudencias que allí se declaran; pero vaya, pues cuando la cólera sale de madre, no tiene la lengua padre, ayo ni freno que la corrija.»

También es de notar la referencia que hace de la gaita zamorana al tratar de la celebración de la boda del rico Camacho con la hermosa Quiteria, donde dice: «Hacíales el son una gaita zamorana, y ellas llevando en los rostros y en los ojos á la honestidad y en los pies á la ligereza, se mostraban las mejores bailaroras del mundo.»

En el capítulo 32 de la parte segunda del *Quijote* dice el ingenioso hidalgo: «..... porque habrán de saber vuestras grandezas, que yendo los días pasados á besarle las manos (habla de Dulcinea) y á recibir su bendición, beneplácito

visitar la morada del *ingenioso hidalgo*, ó sea el caserón de Quijada, con su característico patio, cuya herrumbrosa argolla sujetó al flaco Rocinante, y tras de cuya puerta creemos divisar el lanzón comido de orín. Bajaréis á las frías cuevas en que se guardan los afamados vinos de Esquivias, y hallaréis las toboscas tinajas. Para completar la impresión cervantesca, os servirán á la cena salpicón y palominos, y oiréis al día siguiente misa en el altar que escuchó los juramentos de eterna fidelidad de Elicio y su pastora.

EMILIA PARDO BAZÁN.



## Don Quijote de la Mancha.

El arte y el ingenio peregrino de su fresca y lozana fantasía convierten de un barbero la bacía en el yelmo dorado de Mambrino; hacen fuerte gigante de un molino, de un ventero el modelo de hidalguía, de un sueño aquel amor que es alegría y de toda razón un desatino.

Don Quijote es la vida soñadora, la ilusión que acaricia tentadora y el desengaño, en acudir constante; que en tanto que forjemos esperanzas seguirá Don Quijote sus andanzas á lomos del hambriento Rocinante.

C. RODRIGUEZ DIAZ.

## CERVANTES

Sólo un espíritu profundamente desencantado pudo crear el *Quijote*. La trágica ironía que entrañan las páginas del libro inmortal brotó *ex abundantia cordis*.

Cervantes con alma grande, en la plena conciencia de su valía como artista (múltiples testimonios lo prueban) pasó, en su vida pública y privada, por los mismos reveses que el hidalgo manchego, que no es más que una proyección de su propio espíritu. Amargas realidades vividas amasaron la figura del héroe. La creación artística de éste fué un desahogo de penas íntimas, el

ímpetu con que se hiere con la pluma lo mismo que se hiere con un arma. El odio, cuando es santo, si reviste grandeza, para no ser cruel, busca respiradero en las más retozonas ironías.

Cervantes en el *Quijote* hizo confesión de su vida, testamento de sus ideas y sentires respecto á la «comedia humana».

Fué movido siempre, en los azarosos años juveniles, de un alto ideal. La pasión por la patria le empujó á los azares de la guerra, y manco quedó en «la más alta ocasión que vieron los siglos» y cautivo estuvo en tierras enemigas.

Su ferviente idealismo lo llevó á correr estas aventuras, para al tornar á las realidades de la vida ordinaria ver que los grandes méritos y los heroicos sacrificios no son más que locuras. Igual acontece á *don Quijote*. ¿No hay acaso altruismo, generosidad de alma en todos sus empeños?

Desde el lugar de la Mancha sale, movido por un alto ideal de justicia, á deshacer agravios y á enmendar sinrazones. A la postre, retorna, molido, burlado, al solar de nacimiento, á morir, cuerdo y sano, renegando de las andantes caballerías.

Pienso muchas veces, al releer las admirables páginas, guía de pecadores, camisa de fuerza para las almas grandes que son capaces de luchar por un alto ideal y á su servicio poner todas las energías espirituales y sacrificar todas las venturas, posibles de hallar en la humana dicha por caminos vulgares, en el hondo dolor que los dictara.

Cervantes volcó en ella todo el aseo, vestido con amenas formas de humorismo, que su propia vida le inspirara, al mirar, viejo y pobre, lo estéril de sus bríos heroicos como soldado y la inutilidad de su genio como escritor.

ANGEL GUERRA.

Madrid.

## Una epístola de Cervantes.

Por ser una joya literaria al mismo tiempo que un valioso documento histórico y poco conocido, publicamos á continuación una epístola en tercetos, que fué hallada en el archivo del conde de Altamira y que Cervantes, su autor, dedicó á Mateo Vázquez, secretario de Felipe II.

La composición que sigue es una hermosa autobiografía en la que Cervantes reseñó las penalidades del cautiverio.

Por no creerlos necesarios suprimimos los elogios á Mateo Vázquez, que Cervantes puso al principio de la epístola:

«Y en la esquivia prisión amarga y dura adonde ahora quedo, estoy llorando mi corta infelicitosa ventura:

Con quejas tierra y cielo importunando, con suspiros el aire oscureciendo, con lágrimas el mar acrecentando.

Vida es ésta, Señor, do estoy muriendo entre bárbara gente descreída, la malograda juventud perdiendo.

No fué la causa aquí de mi venida andar vagando por el mundo acaso con la vergüenza y la razón perdida.

Diez años ha que tiendo y mudo el paso en servicio del gran Felipe nuestro, ya con descanso, ya cansado y laso.

Y en el dichoso día que siniestro tanto fué el hado á la enemiga armada, cuante á la nuestra favorable y diestro,

De temor y de esfuerzo acompañada presente estuvo mi persona al hecho, más de esperanza que de hierro armada.

Ví el formado esquadron roto y deshecho, y de bárbara gente, y de cristiana, rojo en mil partes de Neptuno el lecho;

La muerte airada, con su furia insana, aquí y allí con prisa discurrriendo, mostrándose, á quien tarda, á quien temprana;

El sol confuso el espantable estruendo, los gestos de los tristes miserables que entre el fuego y el agua iban muriendo;

Los profundos suspiros miserables que los heridos pechos despedían, maldiciendo sus hados detestables.

Helóseles la sangre que tenían cuando en el son de la trompeta nuestra su daño y nuestra gloria conocían.

Con alta voz, de vencedora muestra, rompiendo el aire, claro el son mostraba ser vencedora la cristiana diestra.

A esta dulce sazón, yo triste estaba con la una mano de la espada asida, y sangre de la otra derramaba;

El pecho mio, de profunda herida sentía llagado, y la siniestra mano estaba, por mil partes, ya rompida.

Pero el contento fué tan soberano que á mi alma llegó, viendo vencido el crudo pueblo infiel por el cristiano,

Que no echaba de ver si estaba herido aunque era tan mortal mi sentimiento que á veces me quitó todo el sentido;

Y en mi propia cabeza el escarmiento no me pudo estorbar que el segundo año no me pusiese á discreción del viento.

Y al bárbaro y medroso pueblo extraño ví recogido, triste, amedrentado, y con causa temiendo de su daño;

Y al Reino tan antiguo y celebrado, á do la hermosa Dido fué rendida, al querer del Troyano desterrado,

También vertiendo sangre aún la herida mayor, con otras dos quise hallarme, por ver ir la morisma de vencida.

¡Dios sabe si quisiera allí quedarme con los que allí quedaron esforzados, y perderme con ellos ó ganarme!

Pero mis cortos implacables hados, en tan honrosa empresa no quisieron que acabase la vida y los cuidados.

Y al fin por los cabellos me trajeron á ser vencido por la valentía de aquellos que después no la tuvieron.

En la galera Sol, que oscurecía mi ventura su luz, á pesar mio, fué la pérdida de otros y la mía.

Valor mostramos al principio y brío: pero después, con la experiencia amarga, conocimos ser todo desvarío.

Sentí de ajeno yugo la gran carga; y en las manos sacrílegas malditas dos años há que mi dolor se alarga.

Bien sé que mis maldades infinitas y la poca atrición que en mí se encierra me tiene entre estos falsos ismaelitas.

Quando llegué vencido y vi la tierra tan nombrada en el mundo, que en su seno tantos piratas cubre, acoge y cierra,

No pude al llanto detener el freno, que á mi despecho, sin saber lo que era, me ví el marchito rostro de agua lleno.

Ofrecióse á mis ojos la ribera y el monte donde el grande Carlos tuvo levantada en el aire su bandera;

Y el mar que tanto esfuerzo no sostuvo, pues, movido de envidia de su gloria, airado entonces más que nunca estuvo.

Estas cosas volviendo en mi memoria las lágrimas trajeron á los ojos, movidas de desgracia tan notoria.

Pero si el alto cielo, en darme enojos no está con mi ventura conjurado, y aquí no lleva muerte mis despojos,

Quando me vea en más alegre estado, si vuestra intercesión, Señor, me ayuda á verme ante Felipe arrodillado,

Mi lengua balbuciente y casi muda pienso mover en la Real presencia, de adulación y de mentir desnuda,

Diciendo: alto Señor, cuya potencia sujetas trae mil bárbaras Naciones al desabrado yugo de obediencia;

A quien los negros indios, con sus dones, reconocen honesto vasallaje, trayendo el oro acá de sus rincones:

Despierte en tu Real pecho el gran coraje; la gran soberbia con que una viloca aspira de continuo á hacerte ultraje.

La gente es mucha, mas su fuerza es poca, desnuda, mal armada, que no tiene, en su defensa, fuerte muro ó roca.

Cada uno mira si tu armada viene para dar á sus pies el cargo y cura de conservar la vida que sostiene.

De la amarga prisión, triste y oscura, adonde mueren veinte mil cristianos, tienes la llave de su cerradura.

Todos (cual yo) de hallá puestas las manos, las rodillas por tierra, sollozando, cercados de tormentos inhumanos,

Valeroso Señor, te están rogando vuelvas los ojos de misericordia á los suyos que están siempre llorando.

Y pues te deja ahora la discordia, que hasta aquí te ha oprimido y fatigado, y gozas de pacífica concordia,

Haz, ¡oh, buen Rey!, que sea por tí acabado lo que con tanta audacia y valor tanto fué por tu amado padre comenzado.

Sólo el pensar que vas, pondrá un espanto en la enemiga gente, que adivino ya desde aquí su pérdida y quebranto.

¿Quién duda que el Real pecho benigno no se muere escuchando la tristeza en que están estos miseros continuo?

Bien parece que nuestro la flaqueza de mi tan torpe ingenio, que pretende hablar tan bajo ante tan alta Alteza.

Pero el justo deseo la defiende; mas á todo silencio poner quiero, que temo que mi pluma ya os ofende,

y al trabajo me llaman donde muero.»



## LA CUEVA DE MONTESINOS Y LOS ENSUEÑOS

La aventura de Don Quijote en la cueva de Montesinos, vale por todo un tratado sobre el ensueño y la fantasía. Fissí, Froschamer y cuantos se han ocupado de estos problemas, encontrarán en ella venero inagotable.

Todo lo que le ocurre á Don Quijote en la cueva está tocado, en efecto, de los esfumados del ensueño.

Empieza encontrando á Montesinos con los chocantes contrastes de color que darse suelen sólo en el mismo.

El verde, el blanco, el negro y el morado se mezclan chillonamente en su abigarrada indumentaria.

Procesiones, muros transparentes, mujeres como espectros, muertos y sepulcros, todo cuanto en los ensueños de pesadilla véense no pocas veces, se encuentran también en la aventura.

El tránsito rápido de escena á escena es propio así mismo de los argumentos del ensueño. Todas las preocupaciones del Caballero de los Leones y de la Triste Figura durante la vida real, se ven allí traducidas unas tras otras, con el tema forzado que suelen tomar los ensueños; á veces una nota, una palabra ó una impresión de las anteriores vigiliás.

Lo primero es encontrar al encantado de la cueva, motivo originario del ensueño. De aquí la historia de su encantamiento, causado por el que había días atrás visto sufrir á Dulcinea, cuyo recuerdo se superpone al fin en el ensueño como más intenso y más reciente, con arreglo á la manera que el fenómeno tiene efectivamente de producirse.

Hasta el detalle final es característico. Es muy frecuente el que ciertos ensueños acaben por la nota cómica de ver al protagonista de la fingida escena con una de esas salidas de tono verdaderamente curiosas, tal como lo fuera la de la petición de dinero para la señora Dulcinea, con prenda pretoria, por supuesto.

En ello, como en todo, se admira la poderosa intuición de Cervantes, que parecía eliminar los resortes de todas las técnicas, aun las de aquellas que en su día no eran conocidas. Por eso se dice con acierto que supo anticiparse á su edad.

Tal hacen siempre los verdaderos genios.

M. ROSA DE LUNA.



SANCHO PANZA

Es Sancho Panza la razón despierta, azote de los sueños y locuras; donde ve su señor las aventuras él solo ve la desventura cierta.

De un condado feliz la rica oferta le lleva á desear dichas futuras y á sufrir decepciones y amarguras que su razón á desterrar acierta.

Ya libre de este sueño pasajero su ilusión es su Rucio, y su puchero, y su bota de vino y su alegría.

¿Quién no soñó con insulas grandiosas y al ver morir visiones tan hermosas no fué Sancho, con su filosofía?

C. RODRIGUEZ DIAZ.

## EL INGENIOSO HIDALGO "DON QUIJOTE DE LA MANCHA,"

ESCRITO POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

### I

España se prepara á conmemorar el día en que apareció el más admirable libro que produjo la mente humana.

En este aniversario, no es solamente España quien celebra tan fausto suceso; pues cuantos hablan el rico y sonoro idioma castellano, se asocian á esta patria querida, que, aun á despecho de sus desdichas, siempre será grande...

Hermosa patria de la nobleza; clásico país del honor; ¡Dios te guarde!... Mereces ser lo que fuiste y al fin lo serás.

### II

Cualquiera que coja en sus manos un libro publicado desde que la teocracia se apodera del gobierno y dirección de la Monarquía absoluta de los austrias, se admirará á la vista del conjunto de páginas que preceden al libro, y cuyas páginas bien pueden llamarse el proceso del libro en cuestión, por lo que respecta á la ortodoxia y á su valor material.

Pronunciaban sentencia los teólogos, los cuales si en cierta clase de obras su juicio era oportuno y competente, en otras, como en las de Matemáticas, la censura resultaba soberanamente ridícula.

Pero estos trámites, que fueron rémora del movimiento intelectual, eran los preceptos de una ley inexorable, y de cuya ley ningún libro se eximía.

El original primero y los pliegos impresos después, habian de pasar por la doble censura del Teólogo y del Consejo, que se reunía, ó debía reunirse, para tasar el precio á que debía venderse cada pliego de la obra censurada.

Hecho todo esto se publicaba por Real cédula la autorización para poder ser vendida.

El *Quijote*, fué sometido al doble examen: al de la ortodoxia y al de la tasa.

El Real Consejo examinó y tasó el inmortal libro en Valladolid, á razón de tres maravedises y medio cada pliego.

La obra resultó tener ochenta y tres pliegos. El día 26 de septiembre de 1604 fué firmada en la mencionada ciudad de Valladolid la Real cédula de autorización referente al libro que vivirá eternamente, libro traducido ya á todas las literaturas del mundo ilustrado.

### III

¿Qué contiene este libro?

Para el vulgo era entonces como hoy, el libro de los más graciosos chistes. Para las personas cultas, fué al pronto un libro modelo en el decir puro y castizo, y, á lo sumo, una bien meditada sátira contra la caballería andante.

Después, tanto el literato como el filósofo, hallan en este libro inapreciables tesoros que admirar.

Me parece que no cometo una inconveniencia al afirmar que el libro y su autor crecen en valor, crecen en importancia á medida que pasan los siglos, resultando dos grandezas de inmensa magnitud colosal.

El mismo Cervantes es quien dá la verdadera clave para conocer su libro, ora en sus prólogos, ora en sus proféticas poesías y siempre en todo el texto de la obra inmortal.

Cervantes, como legítimo padre de lo que su mente ideó, conoció bien su obra, conoció bien el valor de su libro; y su clarividencia comprendió bien que la posteridad haría de su obra el aprecio que no llegaron á otorgarle sus contemporáneos.

Y sin embargo, aun entre sus contemporáneos no faltó quien comprendió el valor del libro inmortal, ni quien tratara de arrebatár á Cervantes la gloria: testigo, el Quijote de Avellaneda.

### IV

¿Y quién es el autor del *Quijote*?

El autor del *Quijote*, vivió siempre pobre y además perseguido.

Triste condición de los grandes hombres, característica del genio, pero que en nuestra patria tiene circunstancias más agravantes, más ridículas, que en país alguno.

Colón recogió cadenas en vez de coronas de laurel.

Hernán Cortés, murió olvidado en el mayor abandono.

Quevedo, pensador profundo aún no comprendido, fué perseguido y encarcelado.

Mariana y Fray Luis de León, estrellas de primera magnitud de las órdenes monásticas, sufrieron injustas persecuciones y aun prisión.

Cervantes no podía, no pudo librarse de la ley fatal que persigue al verdadero hombre de mérito....

Por miserias fué encarcelado; y en aquella prisión que tanta amargura extendió sobre su corazón, escribió el libro inmortal.

Alonso Quijano, el enemigo personal del soldado de Lepanto, es el *Don Quijote*, es el fidalgo que tuvo existencia real, no ficticia, en un lugar de la Mancha de cuyo nombre no me acuerdo ni quiero acordarme, y en este lugar, mejor dicho, en el destartado caserón llamado cárcel de este lugar manchego, fué escrito el libro admirado, la joya de nuestra literatura, ese libro de carácter épico, que cuanto más se estudia, cuanto más se medita, más profundo, más grande aparece.

Había formulado al comenzar este párrafo la pregunta: ¿quién es el autor del *Quijote*?

Vamos á contestar á esta pregunta aun cuando lo que llevamos dicho, sea primera base para la contestación.

A primera vista parece ociosa tal pregunta. El autor del libro inmortal es Miguel de Cervantes Saavedra; pero ¿qué Miguel de Cervantes es? Porque si bien es cierto que el Manco de Lepanto muere sin que la turba multa apenas se acuerde de él, tan luego como se esparce la fama de su talento, tan luego se vé que el cautivo de Argel es un genio, á semejanza del personaje griego, no hay ciudad, ni villa, ni aldea, que no pretenda ser su patria; y las que no pueden otra cosa, dicen ufanas: «aquí vivió»; «aquí estuvo»... «por aquí pasó»...

Hoy tiene Miguel de Cervantes no sé cuántas patrias; y la partida de un Miguel de Cervantes se lee aún en la Puebla de Montalbán.

¿No puede ser esto una casualidad de haber en aquel momento y aun en momentos anteriores y posteriores varios individuos con el nombre de Miguel de Cervantes?

Muy probable que haya sido así, del mismo modo, que al saberse en España la elección de José Sarto al Sólío Pontificio, aparecieron en nuestras provincias del N. E. varios individuos con el mismo nombre del Arzobispo de Venecia.

Ni pretendo, ni me llamo, ni soy cervantista como otros señores que, salga lo que saliere, han escrito y escriben mucho, copiando de aquí, tomando de acá, y negando lo de acullá, sin más resultado práctico que la elegancia de la frase escrita sin salir de su despacho.

Pero he procurado ver algo, desde Alcalá de Henares hasta Alcázar de San Juan.

He visto la partida de bautismo del Cervantes de Alcalá, y yo, que como natural de la provincia de Madrid sentía orgullo al oír decir que el Manco de Lepanto había nacido en la misma provincia, en la antigua Compluto, quedé dolorosamente impresionado con la lectura del documento.

Volví á Madrid y me avisté con un cervantista de quien sabía tenía una copia en fotografía de la partida de bautismo. Repetí la lectura y vi lo mismo, convenciéndome de que el Miguel de Alcalá, no es el autor del *Quijote*.

El autor del *Quijote* el «de los bigotes de plata que en algún tiempo fueron de oro», llámase comunmente Miguel de Cervantes.... lo dice él mismo, pero en la partida de bautismo, resulta que el nacido en Alcalá se llamó

MIGUEL CARBANTES.

También este Carbantes parece haber sido soldado; mas lo que ya no está claro es si estuvo ó nó en el combate naval de Lepanto.

Después de esto y habiendo visto otros documentos, opino que el Cervantes autor del *Quijote*, nació en Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-Real.

La exactitud con que ha descrito la Mancha; la exactitud con que habla del país manchego, induce á creerlo con la mayor seguridad y con la misma convicción que á todos dán los documentos y las partidas de bautismo de la numerosa familia de los Cervantes.

Yo creo que la mejor biografía de Cervantes la ha escrito él mismo en su novela *El Cautivo*.

### V

¿Qué contiene el *Quijote*?

Desde luego confieso que es tarea superior á mis fuerzas decir cuál sea el contenido del *Quijote*.



de la vida en que apenas hay escritor, por vigoroso que sea, que no sienta desmayar sus bríos; y el libro que más ingenioso y festivo que ha producido el entendimiento humano se escribe en una cárcel, «donde dimiento humano se dice—toda incomodidad tiene su asiento, y todo triste ruido hace su habitación.»

»Estaba entonces entregada la mayor parte de los hombres á una clase de lectura extravagante, que viciaba la educación, corrompía las ideas de la moral, extragaba las costumbres y usurpaba con las invenciones más monstruosas la atención debida sólo á la belleza. Inundaban los libros caballerescos á España, y sus despropósitos eran la admiración de los idiotas, el entretenimiento de los ociosos y tal vez distracción indigna de los discretos. «Yo acabaré con esta peste», dijo entre sí Cervantes, y su imaginación grande y festiva le presentó el héroe que había de anonadar á tantos y tan acreditados paladines. No eran bastantes ya contra ellos ni una invectiva seca, ni un juicio aislado como los que se habían hecho hasta entonces: débiles reparos contra un contagio tan grande, y que, incorporados la mayor parte en obras que el pueblo no leía, de nada servían al pueblo. ¿Qué aprovecha que un crítico escriba para otros críticos lo que ellos acaso se pensarán sin él? Por esto las declamaciones de Luis Vives, Alejo Venegas y otros sabios contra los libros caballerescos eran superfuás, cuando el vulgo, embebecido con ellos, ni las leía ni las podía entender. Es preciso para desarraigar un vicio general que el remedio también lo sea.

»Y aún se necesitaba más entonces. Puesto que las gentes se agradaban tanto de la lectura que se intentaba destruir, el fin no se alcanzaba si no se sustituía por otra que fuese igualmente grata, y si no se suplía la pérdida de tantos libros con uno que venciese á los demás en novedad y en placer; que, rico con todos los adornos de la imaginación, se apoyase en los principios del gusto y de la verdad, y en donde la invención y la filosofía, acordes, agradasen y suspendiesen á toda clase de personas en todos los estados de la vida.

»Tal fué el *Don Quijote*, donde no se sabe qué admirar más, si la fuerza de fantasía que pudo concebirle, ó el talento divino que brilla en su ejecución. Cuando en la conversación llega á mentarse este libro, todos á porfía se extienden en su elogio, y el raudal de sus alabanzas, jamás se disminuye, como si saliera de una fuente inagotable. El uno ensalza la novedad y felicidad del pensamiento, el otro la verdad y la belleza de los caracteres y costumbres; éste la variedad de los episodios, aquél la abundancia y delicadeza de las alusiones y los chistes; quién admira más el infinito artificio y gracia de los diálogos, quién la inestimable hermosura del estilo y la propiedad de su lenguaje.

»Todas estas dotes, que esparcidas hubieran hecho la gloria de muchos escritores, se encontraron reunidas en un hombre sólo y derramadas con profusión en un libro. Y no deja de entrar á la parte de la maravilla la consideración de la época. Pues aunque el siglo XVI sea por tantos respetos acreedor á nuestra admiración y gratitud, ni el carácter que entonces tenía la ilustración, ni la calidad y mérito de los autores que á la sazón sobresalían entre nosotros, ni, en fin, el tono general de nuestras letras, ni aun de nuestros gustos y usos, podían prometer una producción tan original y tan grande, y al mismo tiempo tan graciosa. Ella á nada se parece, ni sufre coitejo alguno con nada de lo que entonces se escribía; y cuando se compara el *Quijote* con la época en que salió á luz y á Cervantes con los hombres que le rodeaban, la obra parece un portentoso y Cervantes un coloso.

»Empéñense en buen hora los que se precien de críticos en analizar las bellezas de esta fábula y examinar cómo el escritor supo hacer de su héroe el más ridículo y al mismo tiempo el más discreto y virtuoso de los hombres, sin que tan diversos aspectos se dañen unos á otros; cómo en Sancho empleó todas las formas de la simplicidad; qué de recursos se supo abrir en estas variedades imperceptibles, sin ofender á la unidad de los caracteres; cómo supo enlazar á su fábula los lances que parecían más lejanos de ella, y hacerlos servir todos para realzar la locura del personaje principal; de dónde aprendió á variar las situaciones, á contrastar las escenas, á ser siempre original y nuevo, sin desmentirse ni decaer nunca, sin fastidiar jamás. Todo esto pertenece al genio, que se lo encuentra por sí sólo, sin estudio, sin regla y sin ejemplares.

»Así aparece tanto más vano, por no decir importuno, el empeño de los hombres doctos que se han puesto á desentrañar las bellezas de este libro, ajustándole á reglas y á modelos que, no teniendo con él ni semejanza ni analogía alguna, de ningún modo pueden comparársele. Si su autor pudiera levantarse del sepulcro, y viera á los unos apurar su inge-

nio, á otros su erudición, á otros su cavilosa metafísica y á todos sudar para hacer del *Quijote* una obra á su modo, quizás les dijera con compasión y con risa: «En balde os afanáis si con esa disposición doctrinera pensáis gustar de mi libro ni hacer entender lo que vale. ¿Qué hay en Homero de común conmigo, ni en *Aquiles* con *Don Quijote*, ni qué tienen que hacer aquí Macrobio y Apuleyo, Aristóteles y Longino? Todo ese aparato de erudición y principios podrá servir á vuestra ostentación; mas para explicar mi obra es del todo insignificante y superfluo. La naturaleza me presentó á D. Quijote, mi imaginación se apoderó de él, y un feliz instinto hizo todo lo demás. Así, cuando habláis de imitaciones épicas, de intenciones metafísicas y sutiles, de artificio y pulimento, me asombra de ver que haya en mi libro tantas cosas en que no pensé, y que sea menester tanto trabajo para descifrar y dar precio á lo que á mí no me costó ninguno.»

»No: el *Quijote* no tuvo modelo, y carece hasta ahora de imitadores (1): es una obra que presenta todos los caracteres de la originalidad y del genio, un poema divino á cuya ejecución presidieron las Gracias y las Musas. Su publicación fué un rayo que deshizo en un momento las ilusiones de la caballería; y el tropel de libros que atacó, tan universalmente derramados y tan gratamente acogidos, desapareció de tal modo que ya sólo en el *Quijote* dura la memoria de que fueron: triunfo admirable y singular, digno del mérito de la obra, y gloria en que autor ninguno puede competir con Cervantes (2).

»Así, contra el destino y condición de las sátiras cuya vida, por la naturaleza misma de su objeto y de sus medios, es por lo común tan corta (3), se

## EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA,

Compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra

DIRIGIDO AL DUQUE DE BEJAR, Marqués de Gibraltar, Conde de Benalcazar, y Bañare Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de las villas de Capilla, Curiel, y Burguillos



Año, 1605.

CON PRIVILEGIO. EN MADRID Por Juan de la Cuesta.

Véndese en casa de Francisco de Robles, librero del Rey año 1605.

### Portada de la primera edición.

reservó al *Quijote* el privilegio extraordinario de ir adquiriendo nueva vida y lustre nuevo al cabo de dos siglos que los libros de caballería y sus ilusiones extravagantes están sepultados en olvido. El interés vivo é inmenso que anima todas las partes de esta fábula no se limita á una sola época ni tampoco á un sólo país. Desde que su autor la dió á luz, las prensas no se cansan de estamparla ni los ojos de leerla. Todas las naciones cultas la han hecho suya: los

(1) Cándido, Sublero, Fray Gerundio y otros libros escritos en la manera del *Quijote* prueban más que ninguna otra cosa la superioridad de Cervantes: copias miserables de un admirable original.

(2) Esta desaparición de los libros de caballerías fué muy pronta: ya Calderón decía en su *Maestro de danzar*:

«En tí  
Todas las locuras de  
De Esplandián, de Belianis,  
Amadís y Beltenebros,  
Qué á pesar de *Don Quijote*,  
Hoy á revivir han vuelto.»  
(Jornada I, escena I.)

(3) Está en la naturaleza que así sea: si la sátira es vaga no interesa; su vida y su interés nace de la aplicación ingeniosa y oportuna á circunstancias y personas determinadas; cuando éstas dejan de existir, la sátira cae también con ella y sólo puede conservarse á fuerza de ingenio y mérito en la ejecución.

nombrés de don Quijote y Sancho son conocidos en las regiones más apartadas y mentados en los ángulos más remotos de la tierra; y estos dos personajes humildes, nacidos en la fantasía de Cervantes, vencen en celebridad á los héroes más ilustres de la fábula y de la historia.»

MANUEL JOSÉ DE QUINTANA

«Ensalzado Cervantes hasta las nubes en todas las naciones de Europa, y singularmente en Inglaterra y Francia, ya miradas entonces, y no sin motivo, como al frente de la civilización del mundo, se avivó el fervor de nuestros literatos y no pudieron menos de reconocer en el autor del *Quijote* á uno de los pocos seres privilegiados que, valiéndonos de un neologismo expresivo y elegante, designamos hoy con el nombre de *genios*. La injusta crueldad con que las referidas naciones denigraban todo lo demás de España, daba mayor fuerza y precio al panegrico de Cervantes, haciendo de él una excepción rarísima; el Píndaro de esta Beocia. Como se negaba que hubiésemos tenido filósofos, sabios y grandes humanistas, y al propio tiempo se afirmaba que Cervantes era un *genio*, muchos críticos españoles, que con harta humildad creían la primera afirmación, quisieron subsanarnos del daño deduciendo de la segunda que en Cervantes estaban compendiadas todas las ciencias, todas las humanidades y toda la filosofía. Por otra parte, la magia del *Quijote* concurría y conspiraba á que pasase su autor por un varón extraordinario, y yo creo que no hubo *clasicista* español de aquella época, y sea esto dicho para honra de todos, que, por mucho que se admirase de su Boileau, de su Corneille y de su Racine, no pusiese al manco de Lepanto por cima de estos tres escritores, sin hallarle igual, á no ser en Homero.»

«Cervantes parodió en su *Quijote* el espíritu caballeresco, pero confirmándole antes que negándole. No fué esta su intención, pero fué su inspiración inconsciente, la esencia y el ser de su ingenio; de lo cual no se daba cuenta, por ser él poco crítico, y por vivir en una edad y en una nación donde la crítica literaria y la reflexión sobre estos puntos, si existía, era superficial o extraviada. Epoca aquella de impremeditada inspiración, el único intento claro y determinado que Cervantes tuvo, fué censurar los libros de caballerías Melchor Cano, Luis Vives, Alejo de Venegas, fray Luis de León, Malón de Chaide y otros los habían ya censurado seriamente. Cervantes quiso acabar con ellos por medio de la burla, y vino á lograrlo. No llevaba Cervantes otro fin, y no se comprende cómo algunos admiradores suyos lo desconozcan, supeniendo propósitos contrarios en el *Quijote*. En mil pasajes de esta obra inmortal se declara, sin la menor ironía, sino franca y abiertamente, que se trata de desterrar los libros de caballerías y de anatematizar su lectura. No debe, pues, dudarse de esto.»

«Por cuanto queda expuesto se corrobora más que de censurar Cervantes en el *Quijote* un género de literatura falso y anacrónico, no se sigue que tratase de censurar ni que censuró y puso en ridículo las ideas caballerescas, el honor, la lealtad, la fidelidad y la castidad en los amores, y otras virtudes que constituían el ideal del caballero y que siempre son y serán estimadas, reverenciadas y queridas de los nobles espíritus como el suyo. No hay, en mi sentir, acusación más injusta que la de aquellos que tal delito imputan á Cervantes. D. Quijote, burlado, apaleado, objeto de mofa para los duques y los ganapanes, atormentado en lo más sensible y puro de su alma por la desventura Altisidora, y hasta pisoteado por animales inmundos, es una figura más bella y más simpática que todas las demás de su historia. Para el alma noble que la lea, D. Quijote, más que objeto de escarnio, lo es de amor y de con pasión respetuosa. Su locura tiene más de sublime que de ridículo. No sólo cuando no le tucan en su monomanía es don Quijote discreto, elevado en sus sentimientos y moralmente hermoso, sino que lo es aun en los arranques de su mayor locura. ¿Dónde hay palabras más sentidas, más propias de un héroe, más noblemente melancólicas que las que dice al caballero de la Blanca Luna, cuando éste le vence y quiere hacerle con fesar que Dulcinea del Toboso no es la más hermosa mujer del mundo? «D. Quijote, molido y aturdido, sin alzarse la visera, como si hablara dentro de una tumba, con voz debilitada y enfraída dijo: Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza de fraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza y quítame la vida, pues me has quitado la honra.» Ni del caballero que estas palabras dice, ni de los sentimientos que estas palabras

expresan, pudo en mane a alguna burlarse Cervantes. Hay en estas palabras algo de más patético y sublime que cuanto se cita de sublime y de patético en la poesía ó en la historia. El *qu'il mourut* de Corneille y el *tout est perdu hors l'honneur* de Francisco I, parecen frases artificiosas, rebuscadas y frías, frases de *parada*, al lado de las frases sencillas y naturales de D. Quijote, que nacen de lo íntimo de su corazón y están en perfecta consonancia con la nobleza de su carácter, nunca desmentida desde el principio hasta el fin de la obra.

»Yo no entiendo ni acepto muy á la letra la suposición de que D. Quijote simboliza lo ideal y Sancho lo real. Era Cervantes demasiado poeta para hacer de sus héroes figuras simbólicas ó pálidas alegorías. No era como Molière, que hace en *El Avaro* la personificación de la avaricia y en *El Misántropo* la personificación de la misantropía. Era como Homero y como Shakespeare, y creaba figuras vivas, individuos humanos, determinados y reales, á pesar de su hermosura. Y es tal su virtud creadora, que D. Quijote y Sancho viven más en nuestra mente y en nuestro afecto que los más famosos personajes de la historia. Ambos nos parecen moralmente hermosos, y los amamos y nos complacemos en la realidad de su ser como si fuesen honra de nuestra especie».

JUAN VALERA.



## PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO hidalgo don Quixote de la Mancha.

*Capítulo Primero. Que trata de la condición, y ejercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.*



N Vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivia vn hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocin flaco, y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero, salpicón las mas noches, duelos y quebrantos los Sabados, lantejas los Viernes, algun palomino de añadida los Domingos: confumian las tres partes de su hacienda. El resto della concluian, fayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantufllos de

Primera página de la primera edición.

### TEATRERÍAS

Oficialmente se nos ha mandado á los españoles que, en fecha fija, batamos palmas al *Quijote* y á su autor.

Es como en los teatros donde la empresa ordena á la *claque* los pasajes de la obra que deben ser jaleados ó los actores que han de ser aplaudidos. Hay que prevenirse contra los neutros y los reventadores, porque de unos y otros estamos plétóricos.

Entendía yo, que el *Quijote* debiera estar bien leído y mejor comprendido por los amantes de la cultura patria; y, ciertamente, que entonces, sin estímulos de nadie, viviríamos con vida más próspera moral y materialmente.

Mas nuestra impresionabilidad nos lleva hoy á aplaudir y mañana nos conducirá al olvido y al descanso. La perseverancia no es característica que se dé en nuestro país.

Debemos sí aplaudir y honrar á Cervantes por su portentoso ingenio; porque ordenado ú espontáneo, debida es nuestra admiración. Y debemos felicitarlos al mismo tiempo porque nuestra admiración sea más para la mano que escribió el *Quijote* que para la que se perdió en Lepanto. Revela esto, al menos, un progreso en nuestra cultura, y proclama que el abrazo entre los hombres civiliza más que la guerra entre los pueblos.

Lo importante es, que leamos el *Quijote*; que lo aprendamos y que lo practiquemos debidamente en el teatro de la vida, para de ese modo ganar el aplauso de fuera y la paz entre nosotros, de que bien necesitados estamos.

Es el mejor homenaje que podemos rendir á Cervantes.

A. GARCÍA.

## LAS EDICIONES DEL "QUIJOTE,"

Fuera tarea casi imposible reseñar los cientos y cientos de ediciones que del *Quijote* se han hecho en España.

El creciente progreso de las artes gráficas, el entusiasmo legítimo de los artistas y de cuantos se afanan por la pureza y difusión de nuestro hermoso idioma, han reproducido y multiplicado esta obra hasta lo infinito, apurando bellezas y primores en su confección material.

Para los bibliófilos y bibliógrafos las ediciones más interesantes son las que se remontan á los siglos XVII y XVIII. Estas fueron:

1604. (antes del 26 de mayo). Edición de la cual se recibieron dos ejemplares, de 83 pliegos, en la Hermandad de Impresores de Madrid. Esta edición debió hacerse en Madrid en los talleres de Juan de la Cuesta.

1605. Edición (que pasa por la primitiva) hecha en la imprenta de Juan de la Cuesta, Madrid.

1605. Edición de Valencia, en casa de Pedro Paricio Rey.

1605. Edición de Lisboa, impresa por Jorge Rodríguez.

1605. Edición de Lisboa, por el impresor Pedro Crasbeek.

1607. Edición de Bruselas, hecha por Roger Velpius.

1608. Edición de la primera parte, con correcciones importantes, impresa en Madrid por Juan de la Cuesta.

1610. Edición de Milán, por el heredero de Pedro Mártir Locarni y Juan Bautista Bidello.

1615. Edición de la *segunda parte del Quijote*, por Juan de la Cuesta, Madrid.

1616. Edición de la segunda parte, hecha en Bruselas, por Huberto Antonio.

1617. Edición de Barcelona, por Sebastián Metevát ó Mathevad.

1617. Edición de Barcelona, por Sebastián Mathevad y Bautista Sorita.

1617. Edición de Barcelona, en casa de Juan Bautista Sorita, á costa de Raphael Vives, mercader de libros.

1780. Edición de Ibarra, corregida por la Real Academia Española.

1782. Edición de Ibarra, corregida por la Real Academia Española.

1797. Edición de Sancha, cinco volúmenes en 8.º, impresos en Madrid.

El *Quijote* ha sido traducido á todos los idiomas del mundo.

El erudito catedrático ovetense don Acisclo Muñiz Vigo, cuenta, entre otras, las siguientes ediciones publicadas en lenguas extranjeras:

Ciento veinticinco en francés; setenta y seis en inglés; treinta y nueve en alemán; catorce en italiano; nueve en holandés; ocho en ruso; cinco en portugués; tres en dinamarqués; tres en húngaro; dos en sueco; dos en bohemio; dos en griego; dos en croata; una en finlandés; una en polaco; una en servio, y una en turco; ascendiendo el número de ediciones extranjeras á 294.

En la exposición del *Quijote* establecida en el palacio de la Biblioteca Nacional de Madrid, se han conseguido coleccionar hasta 461 ediciones.

## LAS FIESTAS DEL "QUIJOTE,"

## EN ZAMORA

Hoy han comenzado á celebrarse los festejos organizados por la Comisión nombrada al efecto, en honor del inmortal Cervantes, autor del ingenioso hidalgo *Don Quijote de la Mancha*.

Con la solemnidad que es peculiar en estos faustos acontecimientos, se celebró esta mañana la procesión cívica, para la cual el señor Gobernador civil había invitado á todas las fuerzas vivas de la población.

La comitiva se organizó en la siguiente forma: Abría marcha una sección de la guardia civil de caballería.

Seguidamente, y por su orden de colocación, seguían el batallón infantil, los niños de las escuelas públicas, privadas y colegios.

Después, Seminario y Clero, Instituto, Asociaciones obreras, empleados del Estado, Diputación y Municipio, Comercio, Industrias, Prensa, Colegios de procuradores, notarios, registradores, farmacéuticos, abogados, exdiputados á Cortes, exsenadores, exdiputados provinciales, exgober-

nadores civiles y profesores de los centros docentes.

A continuación, los ingenieros, jefes y oficiales del Ejército, Diputación provincial y Audiencia, juzgados, Cabildo Catedral, diputados á Cortes, Senadores y Ayuntamiento.

Seguidamente la Presidencia, formada por los señores Gobernador civil, General gobernador, Alcalde, Deán de la Catedral, presidente de la Audiencia, Delegado de Hacienda y Fiscal.

La procesión recorrió las calles de Santa Clara, plaza de Sagasta, Renova, Plaza Mayor, San Andrés, Fray Diego de Deza, Cárcel, Santiago, San Torcuato, hasta el Gobierno militar, donde se disolvió.

En la galería de la Casa Consistorial se colocó un dosel y un busto del inmortal Cervantes, y allí fueron depositadas varias coronas de laurel, de roble y de flores naturales.

Después el señor Gobernador civil, como presidente de la Comisión ejecutiva, pronunció un discurso relacionado con el homenaje que España entera está rindiendo en honor del Cautivo de Argel; elogiando á los zamoranos por el acto que estaban realizando.

Frente á la escuela de párvulos se detuvo la comitiva breves momentos para descubrir la lápida de mármol allí colocada; pronunciando breves palabras el señor Calonge.

La lápida tiene la siguiente inscripción:

«CERVANTES»  
ESCUELA MUNICIPAL  
TERCER CENTENARIO  
DE LA PUBLICACIÓN DEL QUIJOTE  
MAYO 1905.

En el teatro se celebrará esta noche la velada literaria, bajo el programa siguiente:

### PRIMERA PARTE

1.º Apertura de la velada por el señor Gobernador civil.

2.º Discurso sobre Cervantes y el *Quijote*, por don Francisco Morán.

3.º Lectura del romance de Cervantes *Los Celos*.

4.º Lectura de poesías.

5.º Idem de un trabajo en prosa de don Francisco Antón, por el señor Montilla.

6.º Idem de otras poesías.

7.º Recitado del capítulo XLII del *Quijote*, por el niño Julio Díez.

8.º Poesía de don Ursicino Alvarez.

Concierto musical por la banda del regimiento Toledo.

### SEGUNDA PARTE

1.º Representación de la comedia en dos actos y en prosa, original de don Manuel Linares Rivas Astray, *El Abolengo*, desempeñada por las señoritas y caballeros de la localidad que indica el siguiente reparto:

*Gertrudis*.—Señorita María Fernández Cuevas.

*Antonia*.—Señorita Guadalupe Román Puente.

*Pilar*.—Señorita Angeles Román Puente.

*Laura*.—Señorita Dolores Crespo.

*Criada*.—Señorita Carmen Lorenzo Mela.

*Jorge*.—Don José Mañosa.

*Andrés*.—Don Prudencio Rodríguez Chamorro.

*Francisco*.—Don Víctor Blanco.

*Félix*.—Don Ildefonso Briosio.

*Criado*.—Don Andrés de las Heras.

Al final de la velada se exhibirá un lienzo transparente representando una escena del *Quijote*, pintado por el Secretario de la Delegación de Hacienda, señor Villaboa.

### DIA 9.

Tendrá lugar á las nueve de la noche la retreta militar y se formará en la Plaza del Cuartel de Infantería.

En la fiesta se exhibirá una preciosa carroza, alegórica al acto que se conmemora y construída bajo la dirección de los capitanes señores Muñiz y Prieto y primeros tenientes señores Merino Losada y Velayos, y pintada por el señor Ledo.

La comitiva saldrá por las inmediaciones del cuartel á la calle de San Torcuato, Plaza de Sagasta, Renova, Plaza Mayor, Rúa, Rúa de los Notarios, hasta el Palacio episcopal.

En el caso de que la carroza no pueda pasar por la Rúa de los Notarios, la cabalgata regresará desde el paseo de San Martín, siguiendo su marcha por las calles de la Rúa á Santa Clara y Ronda de circunvalación, entrando por San Torcuato para el cuartel.

Las bandas de música y cornetas del regimiento Toledo, tocarán retreta frente á los edificios del Gobierno militar, Ayuntamiento, Diputación, Palacio episcopal y Gobierno civil.

Est. Tip. de E. Calamita.--Santa Clara, 55.